

## El Sacabuche

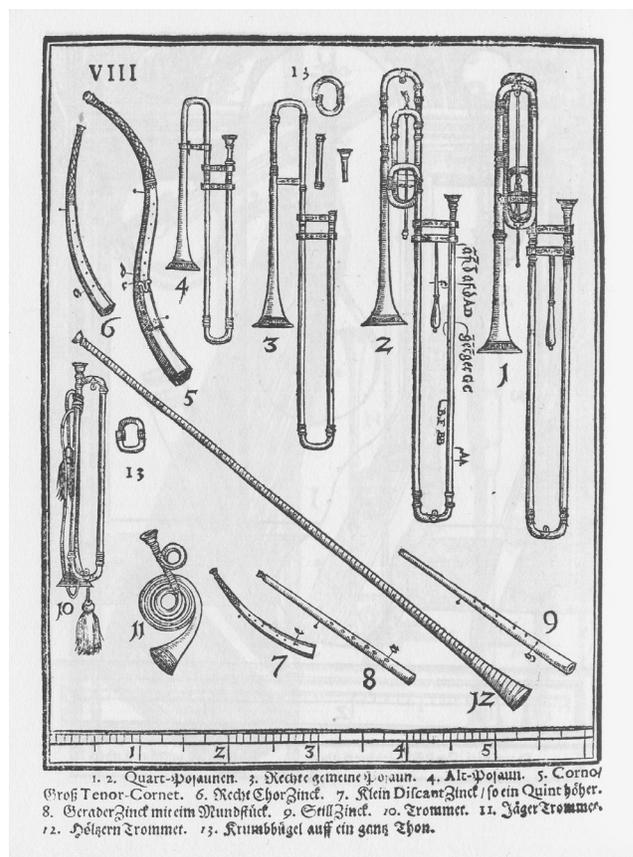


**Benjamín Muratalla<sup>(1)</sup>**  
**Fonoteca del INAH**

**E**nigmático, extraño y sugestivo nombre para un antiguo instrumento musical que se presta a las más variadas imaginaciones. De pronto parecería ser uno de los siniestros instrumentos de tortura de la Santa Inquisición; una denominación verdaderamente llena de misterio y conjeturas cuando no se conoce de este artefacto sonoro. No obstante, en la historiografía musical se define como un instrumento de viento de distinguido linaje con una dulce y majestuosa sonoridad. En tanto que, en las remotas crónicas de la conquista y los primeros tiempos de la colonia, su nombre sale a relucir con frecuencia.

Por supuesto, el sacabuche llegó a las nuevas tierras allá por el siglo XVI como parte del arsenal de objetos y utensilios de todo orden traído por los españoles, pero luego aprendido a elaborar y tocar con gran destreza por los músicos de los pueblos aborígenes. Nada menos, Bernal Díaz del Castillo (1496-1584), uno de los más tempranos cronistas, relata que cuando Hernán Cortés (1485-1547) emprendió su viaje rumbo a Las Hibueras (hoy Honduras) allá por 1524, entre sus pertrechos llevó "cinco chirimías y sacabuches y dulzainas y un volteador y otro que jugaba de manos y hacía títeres", tanto para que le esparcieran a él durante tan largo trayecto como para regalar, quizá a los indígenas principales que encontrara a su paso. Ya con

el sistema colonial establecido, el mismo Díaz del Castillo refiere que en todas las iglesias de la mayoría de pueblos fundados tenían flautas, chirimías, sacabuches, dulzainas, trompetas altas y sordas.



Sacabuche, Wikimedia Commons, 2008

Venturosamente el extraño nombre de sacabuche no representa a ningún objeto de tortura, aunque se le llamó así por su parecido a un arma de asalto denominada en francés *saqueboute*, con forma de "s", misma que adquirió en el siglo XV, a partir de ciertas modificaciones que sufrió un instrumento similar que lo antecedió en la época romana llamado bucina. El sacabuche tuvo su esplendor durante el barroco renacentista entre los siglos XV y XVI,

luego resultó en el instrumento que hasta la actualidad se le conoce como trombón de varas, el cual, según los especialistas, lo supera en posibilidades sonoras. Conocido en otras lenguas como, *posaune*, *busaun*, *sacabutxó*, *sackbut* y *trombone*, entre otros.

Es curioso que, aunque el sacabuche, no representa un instrumento de tortura inquisitorial, su nombre si está asociado con un arma cuya denominación lo dice todo “saca buche”, es decir, según el lenguaje coloquial de la soldadesca francesa, los fusiles de asalto en combate eran tan potentes que sacarían el buche o estómago del contrincante. Según el escritor, músico, poeta e historiador español Ramón Andrés (1955- ), sacabuche es una derivación del francés antiguo de las palabras *sacquer* y *bouter*, se traducen al español como sacar y arrojar o botar.

El Diccionario de la Real Academia Española (RAE) lo define como:

[...] instrumento musical de viento metal precursor del trombón, con las varas más delgadas, la embocadura más pequeña y un pabellón menos acampanado, por lo que produce un sonido más suave y dulce; la variación de notas se obtiene por medio de un tubo en forma de U que se alarga y acorta recogiendo sobre sí mismo [...]

El compositor y organista alemán Michael Praetorius (1571-1621) describe pormenorizadamente al sacabuche, mencionando que se construía en cuatro tamaños, alto, tenor, bajo y contrabajo. El sacabuche tenor era el que se empleaba más frecuentemente y el que ha devenido en el trombón tenor actual prácticamente sin variaciones.

Por su parte, Juan José de la Montaña dice que:

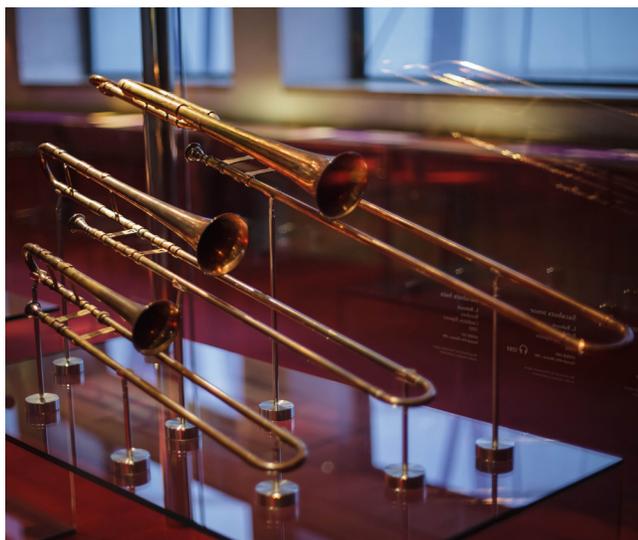
El sacabuche, la Tuba ductilis de los romanos, o trombón (parecido al moderno trombón de varas) es un instrumento de metal que se larga y recoge en sí mismo; táñese con los demás instrumentos de chirimías, cornetas y flautas. Dijose así porque, cualquiera que no estuviese advertido, le parecería cuando se alarga sacarle el buche. Esta es la particular y simpática definición que nos proporciona Covarrubias en su Tesoro de la lengua castellana de 1611 sobre el conocido e imprescindible instrumento de viento utilizado en las capillas instrumentales tanto sacras como profanas, aunque más especialmente en las primeras, debido al sonido ceremonioso que confería el uso de varios instrumentos conjuntados. Era un instrumento que se agrupaba en una familia, como otros muchos. Quizá los más utilizados por su timbre y capacidad sonora fueron los sacabuches tenores y bajos, que, en un conjunto polifónico instrumental, formaban los bajos de cornetas y chirimías.

El nombre de este singular instrumento para hacer música, se encuentra asociado a otras variadas denominaciones por demás sorprendentes dadas a través de los siglos, que consigna el mismo Diccionario de la RAE, las cuales son una especie de metáfora de su sentido original, —claro, si lo tuviera— entre otras están las siguientes: acción rápida con que se desenvaina una espada; adorno o gesto excesivo en las actuaciones teatrales; arma blanca corta; persona despreciable y ruin; persona embaucadora. Incluso, se le dice también sacabuche al gesto del ejecutante cuando se le hinchan las mejillas por el esfuerzo realizado al insuflar el aire.

Otra asignación del término es para un tipo de araña patona (*Pholcus phalangioides*), con piernas largas, omnívora y poco depredadora, que no es peligrosa para los seres humanos y

sus glándulas producen sustancias olorosas desagradables como defensa. Es destacado el estudio hecho por el español Juan González Martínez en donde investiga las variadas acepciones del término.

En la Nueva España el uso del sacabuche se extendió por diversas regiones, como bien lo cuentan Díaz del Castillo, Sahagún, Torquemada y otros, no había iglesia en ciudades pequeñas o grandes que no tuvieran sus músicos ejecutantes del sacabuche, principalmente a donde habían los monumentales órganos, pues entre la múltiple sonoridad del órgano y las tonalidades del sacabuche existe un cierto maridaje, no obtenido así, por ejemplo, con el acompañamiento del trombón, ya que el sonido del sacabuche emparenta en antigüedad con los sonidos del órgano; una singular complicidad sonora encontrada en alianza con los gruesos muros, naves y cúpulas de los viejos templos que, al unísono con los feligreses, el humo de ceras y los aromas florales, ofrecen íntimas plegarias.



Sacabuche, Wikimedia Commons, 2014

Las transformaciones de instrumentos musicales obedecen al afán de encontrar una mejor sonoridad musical, nuevos registros y timbres, derivando en un complicado proceso de ensayo y error. Es lo que sucedió al crear el trombón de varas que, según los avezados en el tema, supera al sacabuche. Sin embargo, hoy en día, al recrear las músicas antiguas, principalmente de Occidente, se recurre al uso y ensambles de instrumentos de época que dan el sonido de antaño. De este modo, instrumentos en su momento relegados, en el mejor de los casos como piezas de museos, se vuelven a utilizar con magníficos resultados, algunos se restauran, pero en otras ocasiones se construyen de nueva cuenta con materiales y técnicas de sus tiempos de apogeo; esta acción, sin embargo, demanda la intervención tanto de historiadores, musicólogos, organólogos, lauderos y restauradores, entre otros especialistas, a fin de que el sonido antiguo vuelva a aflorar con todo su ímpetuoso esplendor.

Los repertorios en los que se incluía el sacabuche comprendían la música sagrada en los recintos religiosos, capillas de ministriles y procesiones; la música profana en danzas y saraos llevados a cabo en plazas, calles y festejos populares, hacían ensamble con cornetas, bombardas, chirimías, bajones, flautas de pico, cromornos, pífanos y atabales; fantásticos nombres citados sólo en las crónicas, informes y novelas de lejanos tiempos, pocos han sobrevivido al presente con las modificaciones propias de los procesos y técnicas musicales. Aunque como se ha mencionado, existen innumerables propuestas tendientes a recuperar las músicas antiguas en un afán de reconocer a los viejos compositores, pero además el encontrar en los añosos sonidos armónicos los enlaces de parentesco con variadas músicas contemporáneas, en específico con las

denominadas tradicionales, pues es en las localidades y poblaciones recónditas en donde suele preservarse el pasado, en este caso, musical.



Sacabuche, Wikimedia Commons, 2008

El sacabuche, como muchos otros instrumentos musicales bastante antiguos, indiscutiblemente cuando son revitalizados, devuelven una escucha enlazada con sus momentos de fulgor, matices, tonalidades cuya carga de significado formaba parte de toda una trama vivencial cargada de emociones, de referentes ambientales, de mentalidades, de sentires humanos que hoy en día ya no existen. La escucha contemporánea adiestrada para la pureza otorgado por el sonido digital ha dejado de lado las texturas, las rugosidades, los contertulios sociales en donde las músicas y los músicos en vivo ocupaban un protagónico lugar. Sin embargo, ni duda cabe que cuando vuelven a nuestros oídos aquellas sonoridades de nuestros ancestros, nos hacen experimentar la manera en que sentían y disfrutaban la música, la fiesta, la celebración.

Es pues digno de un merecido reconocimiento a todos aquellos músicos que hoy en día investigan, construyen y reconstruyen instrumentos, buscan partituras, emulan métodos y estilos interpretativos con ese desbordante legado musical de generaciones pasadas.

Para saber más:

Andrés, R. (1995). *Diccionario de instrumentos musicales*, Vox Bibliograf, Barcelona.

Baines, A. (1993). *Instrumentos de metal: su historia y desarrollo*. Dover Publications, Nueva York.

De la Montaña Conchina, J. L. (2000). *Revista de música culta Filomúsica*, número 9. Disponible en <https://filomusica.com/filo9/cdm.html>Musgrave, D.D and Nelson, T. B. (1967). *The World's Assault Rifles*, vol. II, The Goetz Company, Washington, D.C.

Díaz del Castillo, B. (1939). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Pedro Robredo, México.

Guzmán Bravo, J. A. y Stevenson R. (1986). *La Música de México, I historia, 2. Periodo Virreinal (1530-1810)*, UNAM, México.

Pareyón, G. (2007). *Diccionario Enciclopédico de Música en México*, 2, Universidad Panamericana, México.

Sahagún, f. B. (1829). *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, México. Disponible en [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012524\\_C/1080012524\\_T1/1080012524\\_MA.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012524_C/1080012524_T1/1080012524_MA.PDF)

Tranchefort, F. R. (2000). *Los instrumentos musicales del mundo*. Alianza editorial, Madrid.

<sup>(1)</sup>Doctor en Antropología, Subdirector de la Fonoteca del INAH

